

Ψ

temas
psicología

Texto N°1 Prof. Deffo



Euadeba

www.euadeba.com.ar



4684 t64 6584 t64

3/2009. / \$ 2.45

Psicología

Conceptos preliminares

Héctor Scaglia



Euadeba



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

Primera edición: febrero de 2000
Primera edición, primera impresión: febrero de 2001

© 2000
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 11571/73 (1433)
Tel.: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Juan Cruz Gonella
Corrección y composición general: Eudeba

ISBN 950-23-11060-8
Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Índice

Introducción	7
Concepción de lo humano	9
Perspectiva antropológica	10
Perspectiva filosófica	17
Perspectiva psicológica	21
Objeto y métodos de la psicología. ¿Una o varias respuestas?	25
Esbozo de las respuestas al problema del objeto y del método de la psicología desde una perspectiva histórica	29
Intento de constitución de una psicología independiente a partir del modelo de las ciencias físico-naturales del siglo XIX	35

Criterios de	ó pistemológica.....	47
Construcción	α	
contemp	65
Bibliografía	69

cientificidad y aproximación
de los sistemas psicológicos
contemporáneos

Pg 0021

Introducción :

En este texto se hará una aproximación a algunas cuestiones necesarias y previas al estudio de la Psicología. Es imprescindible, si se quiere abordar las diferentes corrientes psicológicas contemporáneas consideradas paradigmáticas, establecer los parámetros a través de los cuales podamos acercarnos al pensamiento de cada una de ellas.

Si bien la Psicología en tanto "ciencia joven" durante los siglos XIX y XX abordó sus diferentes temas a través de un método predominante y común al resto de las ciencias, en la medida en que su "objeto" de estudio comienza a ser definido de maneras diversas, necesariamente el método debió ser revisado.

Es posible formularse la pregunta *qué es la Psicología* y responderla diferentemente, desde cada una de las teorías o de las escuelas que se presenten. Este hecho nos sitúa de pleno en la perspectiva epistemológica a la que nos referiremos más adelante. Pero no toda

epistemología permite esta diversidad de respuestas a una misma pregunta. Este texto parte del supuesto de que *"el objeto científico es, siempre, un objeto construido"*.

Los temas fundamentales que se desarrollarán aquí serán, por una parte, la caracterización de aquello que se denomina *lo humano*; por otra parte, una breve aproximación a una *perspectiva epistemológica* que permita situar el estudio de la psicología desde el punto de vista del objeto de estudio y de la metodología.

Se comenzará desarrollando algunos aportes de diferentes disciplinas, que ayuden a comprender cuáles son los trazos fundamentales que conforman el concepto de lo humano. Para ello se recurrirá a aportes de la filosofía, de la antropología y de la psicología.

Luego, antes de entrar en un pequeño recorrido de la historia de la psicología, se replanteará la pregunta acerca de "la" psicología para mostrar que las diferentes respuestas necesariamente están ligadas al contexto histórico y en particular a la manera específica de concebir la ciencia.

Del largo período de dependencia de la Psicología a la Filosofía, que sólo se esbozará, se pasará a la descripción del intento de constitución de una Psicología independiente con los presupuestos epistemológicos que esto conlleva.

Finalmente, y como un intento de sistematizar lo antedicho, se hará una síntesis de diferentes corrientes epistemológicas con la intención de dar cuenta de diferentes criterios acerca del progreso científico, así como también acerca del concepto de verdad.

El cierre estará dado por la referencia a algunos sistemas psicológicos contemporáneos, señalando en cada propuesta qué aporta y a qué se enfrenta en tanto concepciones teóricas y respecto del *objeto* y del *método* a utilizar.

Concepción de lo humano

En este ítem se intenta señalar la ubicación y la diferenciación del hombre en la línea de la evolución de los seres vivos. Si bien el ser humano es un elemento más en esta cadena, tiene características que hacen de él un integrante diferenciado. El hecho de que el hombre sea parte indiscutible de la naturaleza no contradice su carácter único y singular. Más adelante se hará referencia a la teoría darwiniana pero se puede desde ya señalar que la evolución biológica tiene un ritmo enormemente más lento que la evolución cultural. La variedad, ritmo de desarrollo y la posibilidad de transformaciones de las culturas en lapsos muy breves, contrasta con la lenta evolución de la especie humana.

Este es un elemento más de la consecuencia deformante que produce la extrapolación de las teorías y más precisamente de la teoría evolucionista de Darwin al campo de lo

social. Cuando se aplican los conceptos darwinianos de la evolución a los fenómenos culturales, sus consecuencias son aberrantes.

En realidad, la teoría evolucionista que podría dar cuenta de los cambios que se producen en las sociedades es la desarrollada por Lamarck (llamada *Transformismo*), ya que este autor sostiene que los caracteres adquiridos son susceptibles de ser transmitidos por vía de la herencia. En el caso de la cultura cada generación transmite a las siguientes los cambios producidos para, generalmente, dar continuidad a la cultura.

El proceso por el cual el hombre adquiere sus características propias va a ser fundamentado a través de tres perspectivas:

- La antropológica, para lo cual nos remitiremos al texto de Lévi-Strauss tomado de su libro *Las estructuras elementales del parentesco*.
- La filosófica, para lo que nos apoyaremos en el texto de Ernst Cassirer, *Antropología Filosófica* (especialmente en el capítulo I).
- La psicológica, a partir de lo que desarrolla la teoría psicoanalítica como también otras corrientes psicológicas que se apoyan en ella.

Perspectiva antropológica

Se podría resumir la primera de estas perspectivas diciendo que, desde la antropología, Lévi-Strauss señala ciertos fenómenos humanos como no pertenecientes totalmente al ámbito ni de lo natural ni de lo cultural, sino como articulación entre ambos. El estado de naturaleza y el de cultura son difícilmente discernibles en el

ser humano, ya que éste es al mismo tiempo productor y consecuencia de la cultura.

Para ubicar a Lévi-Strauss dentro del panorama científico contemporáneo se puede decir que es quien da forma al método que domina el campo científico de las ciencias humanas durante varias décadas. Este método es el *estructuralismo* (es importante señalar que este término lleva a cierta confusión. Por "método estructuralista" se entiende aquel descrito por Lévi-Strauss y al que se hace referencia más abajo. Pero, la noción, el concepto de estructura es utilizado por varias teorías en ciencias humanas en general y en psicología en particular —desde antigua data— y en consecuencia es frecuente encontrar en la bibliografía escuelas o teorías "estructuralistas").

Primero, algunos conceptos generales sobre la noción de estructura. Este término deriva del verbo latino *struere*, que significa construir, es decir que la estructura de un edificio, tal como todavía también se utiliza el término, alude a la forma en que este edificio está construido. En su origen éste era el significado específico del término estructura. Recién a partir del siglo XVII el uso de este concepto se amplía en direcciones diversas. Una de ellas es hacia la medicina, y más precisamente hacia el hombre, hacia el cuerpo humano. Es decir, comienza a considerarse el cuerpo humano como un conjunto de partes relacionadas entre sí.

En el sentido moderno, se encuentran en el concepto de estructura algunas características que lo definen: *es un conjunto, compuesto de partes que tienen estrecha relación entre sí.*

Quizás lo primero que haya que señalar es que en este recorrido de la evolución del término estructura es que se produce un pasaje de lo estático y concreto

(como es la forma en que está construido un edificio) a lo dinámico y abstracto (como lo señala las características enunciadas).

Al tratar este tema en el *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora señala que si se toma este término en un sentido amplio sería raro encontrar algo de lo que no se pueda decir que tenga una estructura y en su recorrido nos remite a estudios en los que se relaciona este concepto con algunas propuestas teóricas de Averroes, un filósofo árabe del siglo X. Sin embargo, describe dos nociones más o menos intuitivas de estructura:

- a) "conjunto o grupo de elementos relacionados entre sí según ciertas reglas (...) los elementos en cuestión son considerados como miembros más bien que como partes (...) el conjunto o grupo es un todo y no una mera suma".
- b) Una estructura puede entenderse como un conjunto o grupo de sistemas (...) la estructura no es entonces una realidad compuesta de miembros; es un modo de ser de los sistemas [de tal manera que] "los sistemas funcionan en virtud de la estructura que tienen".

Luego el autor señala que la noción de estructura, si bien fue utilizada en ambos sentidos, es el segundo el que retienen aquellos que se inscriben dentro del llamado método estructuralista, al cual nos vamos a referir más adelante.

En el *Diccionario de Filosofía* de Lalande se encuentra la siguiente definición de "estructura": Por oposición a una simple combinatoria de elementos, la *estructura* es un todo constituido por fenómenos solidarios, de manera tal que cada uno depende de los otros, y no puede ser lo que es, sino en y por su relación con ellos". Lalande pone en relación esta acepción moderna del concepto con

una teoría sobre la percepción que se desarrolla a partir de los años 30, llamada Psicología de la Gestalt (o de la Forma).

Esta teoría aparece como una corriente reactiva a la explicación atomista elementalista de los fenómenos psicológicos. La posición atomista elementalista, tomando apoyo en otras disciplinas (las físico-naturales en particular), intenta explicar lo que ocurre en el campo de la psicología a partir de encontrar aquellos elementos más pequeños en que se descomponen los fenómenos. De la misma manera en que, por ejemplo, el cuerpo humano es concebido como un conjunto de órganos, compuestos por tejidos, compuestos a su vez por células, etc., en el campo de la psicología se intenta encontrar aquellos elementos simples, pequeños y únicos que componen los fenómenos más complejos. Así la percepción, desde esta perspectiva aparecería como una sumatoria de elementos más simples que la componen. Estos elementos serían las sensaciones. De esta manera una percepción estaría formada por un grupo de sensaciones. Por ejemplo, la sensación de color, más la sensación de forma, más la de la textura, etc., daría lugar a un fenómeno más complejo: la percepción. Es decir, que no se perciben diferentes partes que se adicionan para dar como resultado un fenómeno complejo, sino que se perciben *totalidades*. Como dijimos más arriba, podemos encontrar en los manuales especializados que se mencione a esta teoría como estructuralista, por el hecho de que utiliza el concepto de estructura; si bien la Psicología de la Gestalt no está encuadrada dentro del estructuralismo en sentido estricto.

La noción de estructura tiene muchas y diversas aplicaciones. Pero la idea general acerca del concepto, la noción de base, se mantiene. Otra corriente que utiliza

el término estructura es la teoría sobre grupos de Kurt Lewin, quien acuña la expresión *dinámica de grupos*. Este autor, gestaltista de origen, aplica los principios gestálticos a las situaciones grupales, considerando a los grupos como conjuntos de partes en estrecha interrelación, en los cuales las modificaciones de una de las partes provoca necesariamente la modificación de la totalidad. Utilizó esta concepción para provocar y explicar los procesos de cambio de actitudes.

En síntesis: para que se pueda hablar de estructura es necesario que entre las partes existan otras relaciones además de la pura yuxtaposición y que cada una de las partes manifieste propiedades que resulten de su pertenencia a la totalidad.

Para una concepción estructural, el conocimiento de la totalidad sólo puede hacerse a partir del conocimiento de las relaciones entre las diferentes partes entre sí. De la misma manera, se puede afirmar que no es posible llegar a conocer una parte de la totalidad desconociendo las relaciones de ésta con el conjunto y con cada una de las otras.

Lo dicho hasta aquí apunta a hacer una diferencia entre las muchas teorías que utilizan la noción de estructura y lo que se conoce como *método* estructuralista. Tanto en psicología, filosofía, matemática, se encuentran teorías que son nombradas como estructurales o incluso estructuralistas sin por ello tener relación con el mencionado método.

El estructuralismo se formaliza como método a partir de la obra de Lévi-Strauss en los años 50 y muy pronto, especialmente en Francia, desborda el campo de la antropología y llega a otros como la historia, el psicoanálisis, la literatura, la crítica literaria, la filosofía, la psicología,

etc. Por ejemplo, el fundador de la Psicología Genética, Jean Piaget, es considerado por muchos de sus comentaristas como un autor estructuralista por el uso que hace del concepto de estructura. Piaget cuando explica su concepción sobre la adquisición de conocimientos y sobre el pensamiento en los niños recurre a la noción de estructura para señalar que hay diferentes formas de organización de la actividad mental que acompañan los progresos del desarrollo cognoscitivo. Estas "diferentes formas de organización" aluden a estructuras en las que, en cada una, predomina una forma de acción determinada, y su significación no está limitada a cada una de ellas, sino a la relación a una estructura mayor que las engloba.

Para Lévi-Strauss, las formas culturales pueden ser consideradas como productos de un sistema de significación que se define sólo en relación con otros elementos dentro de un sistema, como si fuese el propio sistema quien dictase los significados. Todo sistema de significación es arbitrario, pero la realidad sólo es accesible a través de ellos. El estructuralismo propone identificar y definir las reglas y limitaciones en el seno de las cuales, y en virtud de las cuales el significado es generado y comunicado.

Las estructuras no pueden considerarse como realidades, sino, como dice Ferrater Mora en el artículo mencionado, "[las estructuras]... son, metodológicamente hablando, principios de explicación, y, ontológicamente hablando, formas según las cuales se articulan realidades".

Lévi-Strauss se reconoce deudor de F. Saussure, ya que éste, en su opinión, sienta las bases en su obra *Curso de Lingüística General* de lo que se considera el estructuralismo moderno.

Si bien es frecuente señalar como una cualidad mayor del estructuralismo su oposición al atomismo,

cosa que es verdaderamente así, no es demasiado decir que, para acceder al conocimiento de un objeto éste debe ser aprehendido en su totalidad. Esta afirmación es casi banal si no se señala que la significación de los hechos, sean éstos psíquicos, sociales u otros, no está limitada a estos mismos hechos, sino que ellos remiten o se relacionan con otra totalidad mayor.

Lo que se intenta a través del método estructuralista no es ya la recolección de datos tratando de ver con esto las semejanzas o diferencias entre ellos. La idea central es encontrar lo que el autor llama *el núcleo relacional latente*, que es aquello que daría sentido a la totalidad. Así como la lingüística saussuriana abandona la búsqueda de los elementos que caracterizan a cada una de las lenguas para tratar de encontrar correlaciones o similitudes, Lévi-Strauss sostiene que es necesario encontrar en las diferentes civilizaciones aquel núcleo relacional que pueda dar sentido a la civilización como totalidad. Para Saussure, siguiendo con el paralelo, fue el signo lingüístico que con sus componentes (significante y significado) es el elemento común a todas las lenguas, al sistema de la lengua.

El aporte de Lévi-Strauss fue mostrar que los diferentes sistemas de reglas de autorización y de interdicción de matrimonios fueron soluciones particulares al problema que se le planteó a las sociedades arcaicas para organizar la circulación de las mujeres entre los diferentes segmentos que componen la sociedad.

Se puede señalar como una de las conclusiones del trabajo de Lévi-Strauss que la prohibición del incesto obliga a los hombres a comunicar y que funda la cultura. Al proyectar a las mujeres fuera del grupo consanguíneo y asignarles esposos de otros grupos

(exogamia), la prohibición del incesto anuda entre los diferentes grupos relaciones de alianza, quizás las primeras que pueden calificarse de sociales. La cultura está fundada para este autor sobre el intercambio reglado y mutuo: de mujeres, de palabras, de bienes. Dentro de esta perspectiva, la cultura es un sistema que proporciona a los individuos genealogía e identidad y, podemos agregar también normas, modos de intercambio económico, de útiles y herramientas, de técnicas, así como también modos de producción y de consumo.

Las críticas más importantes que se le hacen al método estructuralista se centran en el escaso o nulo énfasis que pone en la búsqueda de los orígenes de los fenómenos abordados. La despreocupación por los aspectos históricos fue posiblemente su flanco más atacado y lo que condujo a que fuese calificado como un método ahistórico.

Perspectiva filosófica

Desde lo filosófico, Cassirer muestra que la definición dada desde la antigua Grecia del hombre como "*animal racional*", aunque cierta, se muestra insuficiente, ya que muchas conductas humanas caen fuera del dominio de la razón y sin embargo son exclusivamente humanas.

En este texto Cassirer sostiene que todo organismo, además de adaptado, se halla coordinado con su ambiente a través de dos sistemas básicos: el *sistema receptor*, a través del cual recibe los estímulos del mundo exterior y el *sistema efector* que le permite producir conductas con relación al estímulo recibido. Es por ello que

a este conjunto de sistemas se lo llama *círculo funcional*. "El organismo no podría sobrevivir sin la cooperación y equilibrio de estos dos sistemas... [éstos] se hallan estrechamente entrelazados. Son los eslabones de una misma cadena, que es descrita por Jakob von Uexküll como círculo funcional."

El autor se pregunta si es posible aplicar este círculo funcional al mundo de los seres humanos. La respuesta en principio es afirmativa, ya que el ser humano pertenece al mundo de los seres vivos, pero, agrega, "este círculo (en el ser humano) se ha ampliado cuantitativamente y sufrió, por otra parte, un cambio cualitativo... es por ello que el hombre ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente... (y) hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico". Este sistema mediatiza las respuestas humanas. Estas dejan de ser inmediatas y directas al estímulo externo y pasan a ser "una respuesta demorada, interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de pensamiento".

El hombre deja entonces de vivir en un puro universo físico para pasar a vivir en un *universo simbólico*. "El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana (...) Por lo tanto en lugar de definir al hombre como un animal racional lo definiremos como un animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización".

Señala que la verdadera frontera entre el hombre y el animal pasa por el lenguaje. Si bien podemos encontrar diferentes tipos de comunicación animal, más o menos elaborados, la línea demarcatoria está entre lo que se llama el "lenguaje emotivo", característico de los animales (que

expresa rabia, terror, deseos de jugar, satisfacción, etc.) y el "lenguaje proposicional" (posibilidad de generalizar, producir abstracciones, formular juicios, etc.).

La inteligencia práctica le permite al animal resolver situaciones que tienen que ver con necesidades vitales o gratificaciones. Se podrían dar muchos ejemplos de esto, ya sea en situaciones de laboratorio o casos de la vida cotidiana con animales domésticos. Pero hay una enorme distancia entre estos fenómenos y las producciones humanas caracterizadas por la *inteligencia simbólica* y el lenguaje.

Este autor menciona una experiencia a manera de ejemplo que puede ser esclarecedora. Es la que lleva a cabo W. Köhler quien es reconocido como uno de los pioneros de la Psicología de la Gestalt. Si bien esta teoría, en sus orígenes, trató fundamentalmente temas relacionados con la percepción, pronto extendieron sus estudios hacia otros fenómenos cognitivos, como memoria y pensamiento. También aplicaron el concepto de totalidad y de estructura y de reestructuración del campo al aprendizaje. Quien se ocupó particularmente de esto fue Köhler, quien durante un lapso importante, durante la Primera Guerra trabajó en Tenerife, en las islas Canarias. Allí dedicó su tiempo al aprendizaje animal y a la resolución de problemas con chimpancés. Sus estudios sobre "inteligencia práctica" lo llevaron a establecer diferencias importantes con las teorías del aprendizaje que estaban en vigencia. Una de estas diferencias es la que establece frente al mecanismo de "ensayo y error" en tanto medio de aprendizaje en situaciones relativamente complejas. Dice que si un animal no encuentra la solución a un problema (una conducta de rodeo por ejemplo, que implica alejarse, en principio, de la meta para luego poder acceder a ella), no será la cantidad de intentos ni la casualidad lo que favorecerá el proceso de aprendizaje.

En cambio, sostiene, ante determinados problemas, si bien el animal intenta conductas infructuosas, en cierto momento se detiene, observa a su alrededor y repentinamente encuentra la solución. A esto le llama conducta por "insight" o por comprensión súbita. Este sería para el autor el mecanismo de aprendizaje por excelencia de los organismos superiores. En los animales, para que esta conducta de comprensión súbita de la situación se produzca, es imprescindible que los elementos necesarios para la resolución del problema estén presentes en el campo perceptual. Esto es lo que permitiría una reestructuración del campo y la resolución del problema por insight. (El ejemplo clásico de esto es la experiencia realizada con monos en que se pone un alimento fuera del alcance del animal, a una distancia mayor de cada uno de los elementos presentes, ya sean éstos cajas apilables para subir en altura o bastones que se encajan para prolongar el brazo).

Apoyándose en Ch. Morris, el autor sostiene que interviene, en el caso del animal, un sistema (a veces muy complejo) de signos y señales para la captación de una posible solución a un problema o a una situación determinada. Pero señales y signos, por una parte, y símbolos por otra, corresponden a dos universos totalmente diferente del discurso; *"una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido"*.

Entre otras de las diferencias que da el autor para estos dos universos encontramos: relaciones concretas contra relaciones abstractas; los signos son operadores mientras que los símbolos son designadores; los primeros tienen características físicas mientras que en los segundos predomina la funcionalidad; respecto del tipo de relación,

ésta es fija a la cosa en los primeros y en cambio es no rígida y variable para los segundos.

Respecto del pensamiento relacional y de su dependencia con el pensamiento simbólico, el autor aclara que el *"mero percatare de las relaciones no puede ser considerado un rasgo específico de la conciencia humana"*, ya que en ésta se ha desarrollado la capacidad de establecer relaciones en sentido abstracto, que se diferencian cualitativamente de las relaciones que pueden establecer algunos animales superiores entre diferentes elementos físicos. El autor se apoya en algunas experiencias de Köhler y en la teoría de la Gestalt.

Para finalizar. *"Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros en la caverna de Platón. Se encontraría confinada dentro de los límites de sus necesidades biológicas y de sus intereses prácticos: sin acceso al mundo ideal que se le abre, desde lados diferentes: son la religión, el arte, la filosofía y la ciencia."*

Perspectiva psicológica

Esta última perspectiva de alguna manera conjuga, se superpone y apoya en las anteriores.

Partimos del hecho de lo que se denominó el nacimiento prematuro o el estado de fetalización del bebé humano. En efecto, a diferencia del resto de los seres vivos el ser humano tiene un largo período de dependencia con los padres o sustitutos que deben hacerse cargo de él. Esto es indispensable para su sobrevivencia. La inmensa mayoría de los seres vivos, a las pocas horas del nacimiento son capaces de producir conductas "casi" como un adulto. Están preparados para pararse, desplazarse,

alimentarse. Si bien en ellos también se produce un aprendizaje de estas conductas, éste es relativamente rápido. No es el caso del ser humano que, si bien tiene todos los dispositivos para alcanzar estas conductas necesita de la presencia del otro para que aquello que está potencialmente presente, se manifieste. Es necesario que termine su desarrollo fuera del vientre materno, en particular de su sistema nervioso. Percibir, caminar, reconocer, comunicarse son fenómenos que se adquirirán en brazos, o al lado de los adultos. Además de los nueve meses de gestación necesita un período bastante prolongado todavía para acceder a una autonomía relativa. Esta situación muestra la enorme debilidad de la especie humana y al mismo tiempo sienta las bases para su fortaleza. Si bien el ser humano desde antes de su nacimiento está inmerso en la cultura, en el primer período de la vida hay una presencia importante de la *matriz biológica*. En el complejo proceso de desarrollo, el ser humano va a interactuar de más en más con su entorno y de él recibirá las características propias de su grupo. Esto, que se denomina *socialización*, señala la presencia de la *matriz social*, la que dejará sus trazas en él. Este pasaje de la predominancia de la matriz biológica a la predominancia de la matriz social es lo que hace del ser humano un ser eminentemente cultural.

Este largo período de dependencia que aparece como una desventaja del ser humano, parece ser el elemento que posibilita la diferencia entre éste y el resto de los seres vivos. Se puede agregar que esta circunstancia forma parte de la "naturaleza" humana (en el sentido que este cuidado, esta dependencia, es intrínseca al ser humano). Este período, en consecuencia, es un período no sólo de desarrollo sino también de aprendizajes que introducen al individuo en la cultura.

Köhler, el autor mencionado más arriba y que permaneció un largo período trabajando en la isla de Tenerife, realizó una interesante experiencia en la que se muestra el momento en que se produce la diferenciación entre la evolución de un bebé chimpancé y un bebé humano. Este momento está determinado por la aparición de la función simbólica en el niño. Durante el primer año de vida, el chimpancé es capaz de conductas que superan en mucho las del humano. Tanto por su mayor independencia, como por el desarrollo de la inteligencia práctica el bebé chimpancé accede a realizar todas las actividades de un individuo adulto. Es recién alrededor del primer año de vida, con la aparición del lenguaje, una de las expresiones de la función simbólica, que el progreso se acentúa en el ser humano y a partir de allí la diferencia no hace más que crecer. Aunque el período de dependencia supere largamente el año, estos primeros meses preparan la aparición de esta función, así como también la creciente incorporación al mundo de la cultura.¹

De la misma forma como Cassirer puede afirmar que el hombre es el único animal que se domestica a sí mismo, podemos decir que el hombre es a la vez efecto y causa de

1. En un artículo publicado en castellano en 1972, "El nacimiento de la inteligencia", Piaget señala que la función "semiótica", es decir "la capacidad de expresar algo por medio de significantes diferenciados tales como el lenguaje, la imagen mental, el juego simbólico, los gestos, etc.", se esboza también en algunos animales superiores, como por ejemplo el chimpancé, a quien sitúa "en la frontera" de esta función. Cita la experiencia en la que se enseñó a estos animales a utilizar fichas en un distribuidor de bananas y que ellos aprendieron a conservarlas, a cederlas en caso de que hubiese un compañero hambriento e incluso a enojarse si se trataba de engañarlos con fichas falsas. Piaget, J., *Autobiografía*, Libros de Tierra Firme, 1976, Buenos Aires.

la cultura; el hombre es creador de cultura y al mismo tiempo un producto de ella. Es por esto que se puede sostener que la noción de ser humano está íntimamente ligada a la cultura; que no es posible concebirla fuera de ella. Cultura y ser humano son dos términos indisociables, como diría Saussure respecto del signo lingüístico, como las dos caras de una misma moneda.

Objeto y métodos de la psicología. ¿Una o varias respuestas?

Los libros de texto suelen comenzar con una definición de aquello que constituye su eje temático. De ahí que no resulte sorprendente que al inicio de un curso de psicología la primera pregunta sea precisamente ésta: "¿Qué es la psicología?". En cambio, lo que sí puede parecer sorprendente es la respuesta: "No existe tal definición de psicología", al menos una definición que sea unánimemente aceptada.

Si se realiza un recorrido por los textos de psicología escritos en distintos momentos históricos por autores provenientes de contextos científicos diferentes, nos encontramos con muchas y disímiles definiciones de psicología. Se pueden mencionar algunas de ellas, a modo de ejemplo: "es el estudio del alma", "es el estudio de la vida psíquica", "es el estudio de la conciencia", "es el estudio de la conducta", "es el estudio de los procesos mentales", etcétera.

Esta dispersión en las definiciones no es producto de un caprichoso individualismo, sino la expresión de *un amplio debate epistemológico acerca de las bases mismas sobre las que se apoya la delimitación de un campo de conocimientos: la definición de su objeto de estudio y del método adecuado para acceder al conocimiento de dicho objeto.*

La identidad de cualquier campo científico, la posibilidad de diferenciarse de otras disciplinas, se funda en la posibilidad de recortar, en el amplio espectro del saber humano, un sector de problemas que le son propios. Existen campos científicos mejor delimitados y otros cuyos límites resultan todavía confusos, pero que están en permanente construcción.

En el prefacio de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas S. Kuhn, que es un físico teórico contemporáneo dedicado al estudio de la historia de la ciencia, señala que después de pasar un año en un Centro de Estudios Avanzados sobre las Ciencias de la Conducta observó el siguiente fenómeno:

“...Lo más importante es que, el pasar un año en una comunidad compuesta principalmente de científicos sociales, hizo que me enfrentara a problemas imprevistos sobre las diferencias entre tales comunidades y las de los científicos naturales, entre quienes había recibido mi preparación. Principalmente me asombré ante el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados.”

De esta observación de Kuhn podemos subrayar dos aspectos:

- a) la diferenciación de dos ámbitos del conocimiento: el de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales;

- b) los desacuerdos no se refieren a tal o cual problema específico dentro de un campo de conocimientos, sino a la naturaleza misma de los problemas (es decir, al objeto de estudio) y a la cuestión del método.

Estas cuestiones instalan al lector en el centro del *debate epistemológico* que históricamente ha caracterizado la búsqueda de una identidad por parte de la psicología. Dicho debate a menudo ha tomado la forma de una disputa en la que la psicología es reclamada desde el ámbito de las ciencias naturales y desde el ámbito de las ciencias sociales. Consecuentemente, se delimitan objetos de estudio y se proponen métodos que resulten compatibles con los respectivos criterios de científicidad sustentados.

Quizá resulte necesario aclarar que el objeto de estudio de una ciencia no es un objeto empírico, sino conceptual. Es un objeto abstracto, delimitado desde el punto de vista epistemológico, y no la suma de los temas y de los problemas que esa ciencia trata de resolver. Por ejemplo, se sabe que la caída de los cuerpos es un tema que estudia la física, pero no resulta lícito decir que la caída de los cuerpos es el objeto de estudio de la física. Del mismo modo, la historia de la psicología muestra que hay temas o problemas de los que se han ocupado distintas escuelas del pensamiento psicológico, pero las respuestas a esos problemas varían de acuerdo con la perspectiva epistemológica en que se sitúan los investigadores para definir el objeto de estudio.

Es posible entonces interrogarse sobre si es posible hablar de “la” psicología o si, más bien, habría que hablar de “las” psicologías; y en este último caso, ¿cuántas psicologías?

Para comenzar a responder estas preguntas, se debe partir de la base de considerar que resulta imposible

plantear una discusión acerca del objeto y del método de la psicología sin considerar la evolución histórica de dicha discusión; las distintas respuestas que históricamente se han ido dando a la pregunta "¿qué es la psicología?" sólo cobrarán sentido en la medida en que se pueda ir vinculándolas con las cosmovisiones de las cuales emergen, en determinados contextos socioculturales e históricos.

Esbozo de las respuestas al problema del objeto y del método de la psicología desde una perspectiva histórica

Antecedentes: la preocupación de la filosofía y de la teología por la naturaleza del alma y su relación con la materia.

La emergencia de las llamadas ciencias del hombre, a partir del siglo XIX, pone en crisis la división hasta entonces imperante entre la filosofía, como saber esencialmente especulativo y subjetivo, y la ciencia, como saber con pretensiones de objetividad, apoyada en métodos rigurosos. Hasta el siglo XIX, las ciencias del hombre, entre ellas la psicología, constituían ramas de una antropología filosófica que intentaba dar cuenta del hombre como totalidad. Por lo tanto, su historia se confunde con la historia de la filosofía y sus postulados se corresponden con la concepción acerca del hombre que predomina en cada momento.

En la cultura occidental dichas concepciones pueden ser esquemáticamente divididas en tres fases: la concepción *clásica*, la concepción *cristiana* y la concepción *moderna*.

La primera, que abarca desde los filósofos griegos hasta la Edad Media, estuvo centrada en determinar los principios de ordenamiento del cosmos. El hombre fue entendido como la parte del cosmos dotada de razón, y había una preocupación por establecer las relaciones entre el alma y la materia. Platón fue el primero que introdujo la distinción entre el espíritu y la materia, afirmando que las ideas son reveladas por la razón, mientras que las cosas son reveladas por los sentidos. En su intento por jerarquizar la razón por sobre lo sensorial, consideró al mundo de las ideas más verdadero que el mundo conocido por los sentidos. En cambio, Aristóteles no estableció esa división jerárquica; por el contrario, afirmó que materia y espíritu (en realidad, materia y forma en la terminología aristotélica) no pueden existir por separado: el cuerpo existe en razón del alma, pero el alma existe solamente en y a través del cuerpo. El alma es una forma del cuerpo viviente y no una sustancia separada de la materia. Con respecto a esta concepción señala el filósofo contemporáneo G. Canguilhem: "La *psyché*, el alma, es considerada como un ser natural... la ciencia del alma es una provincia de la filosofía, en su sentido original y universal de teoría de la naturaleza". La concepción aristotélica se constituye, así, en un antecedente remoto de la psicología considerada como ciencia natural, muchos siglos antes de que el vocablo 'psicología' fuera utilizado por primera vez.

Así como la concepción clásica fue una concepción cosmocéntrica, el pensamiento medieval, dominado por

la concepción cristiana, va a constituirse como teocéntrico. La fuente del conocimiento se sitúa fuera del hombre, ubicándose en un Dios creador. La concepción del mundo es la que concibe a la realidad articulada jerárquicamente y la que sitúa a Dios como cima rectora de esa realidad. La razón ya no es suficiente, debe acudir a la fe como instrumento del conocimiento, fundamentalmente por que predominan los intereses en relación al ser de las cosas por sobre los intereses en relación al conocimiento, o como lo dice Ferrater Mora, "un predominio de los intereses ontológicos sobre los intereses gnoseológicos" (es justamente sobre este último que se va a articular la llamada concepción moderna). El estudio del alma forma parte de preocupaciones derivadas de la teología y la utilización de la introspección se basa en la convicción de que en el fondo del alma se halla Dios.

Esta cosmovisión se va a derrumbar con la llegada de la "nueva ciencia" basada en la concepción moderna del Iluminismo, que introduce una diferenciación tajante entre el conocimiento científico y el conocimiento filosófico. Ya no le corresponde a la filosofía ocuparse de las cuestiones que las ciencias particulares reivindican para sí. Las ciencias y la filosofía estuvieron unidas, inseparablemente, durante muchos siglos. En la antigüedad, la filosofía representaba la Ciencia suprema y en ella se encontraban "los principios primeros y las causas primeras". Todas las ciencias dependían de ella, ya que de ella recibían los fundamentos que las sustentaban. Esta unidad comienza a debilitarse antes del siglo XVII, pero es en éste, con la aparición del método experimental, que se produce el verdadero quiebre entre la filosofía y las ciencias y queda históricamente consolidado por

la constitución de la física como ciencia autónoma. En Occidente al menos, el método experimental produce una verdadera conmoción científica, en el que el avance del poder civil sobre el eclesiástico tuvo un rol primordial (especialmente a través de la constitución de los estados modernos).

Se puede citar, a manera de ejemplo, a Galileo, quien en 1638 sienta las bases de una nueva ciencia y aporta el primer ejemplo de utilización del método experimental, ya que: establece una hipótesis matemática, deduce una ley partiendo de esa hipótesis, realiza la comprobación experimental, deduce nuevas consecuencias, entre ellas la primera ley de balística exterior, demostrando y comprobando que la trayectoria de los proyectiles es una curva llamada "parábola" (podrían citarse ejemplos similares en otras áreas: astronomía, química, anatomía, fisiología, etc.).

Desde muchos siglos antes la matemática había comenzado a marcar esta tendencia y, en el siglo XVI, la astronomía anunciaba su separación. Luego, a comienzos del siglo XIX, la biología primero y más tarde la sociología y la psicología siguen ese camino.

Se puede señalar entonces la aparición del método experimental en el siglo XVI y la consecuente separación de la física de la filosofía, como un primer momento de un proceso al que sucedieron muchos otros en los que, otras ciencias, basándose en el modelo propuesto por la física comienzan a trazar una senda propia, separada de los caminos que le propuso la filosofía hasta ese momento

A partir de allí, la realidad se descompone en partículas que son estudiadas por distintas ramas de la ciencia. El hombre pasa a ser valorado como sujeto de conocimiento y, como tal, referente ineludible para la

construcción de las significaciones del universo. Por eso, la concepción moderna es profundamente antropocéntrica; el hombre sustituye a Dios como fuente del conocimiento. Esta nueva "edad de la Razón" no puede considerarse sin una referencia a Descartes, cuyas ideas tuvieron una profunda repercusión en la evolución posterior de la filosofía y de las ciencias, fundamentalmente aquellas que sientan las bases del moderno dualismo.

A principios del siglo XVII, Descartes introducía una clara diferenciación entre dos sustancias: el espíritu y la materia (sustancia pensante y sustancia extensa). Pero lo más importante, por sus consecuencias posteriores, es que el modo de acceso al conocimiento de cada una de esas sustancias es por completo diferente. Mientras que se accede al conocimiento del espíritu en forma directa, el conocimiento de la materia (incluido el cuerpo) se realiza a través de los sentidos.

Se abre así un dualismo irreconciliable entre lo fisiológico y lo psicológico. El conocimiento de ambos órdenes de fenómenos genera una bifurcación: un conocimiento organicista y mecánico del ser corporal y biológico del hombre y un conocimiento espiritualista, intelectual, introspectivo, del "alma" humana.

La filosofía emergente de la influencia cartesiana, y sus derivaciones en la psicología posterior es una filosofía de la conciencia, ya que el *cógitio* cartesiano es la forma bajo la cual el "alma" de la filosofía clásica se transforma en "conciencia".

Intento de constitución de una psicología independiente a partir del modelo de las ciencias físico-naturales del siglo XIX

En todo capítulo que se ocupe de la historia de la psicología se encontrará que ésta hace su entrada en el campo de la ciencia con "el primer laboratorio de psicología experimental creado por Wundt, en Leipzig, en 1879". Qué significa esto, ¿por qué la psicología pasa de esta manera a ser una ciencia?

El argumento más frecuente que sustenta el recorrido de Wundt es que de esta forma rompe con la tradición especulativa de la psicología de su época por su dependencia con la filosofía.

Pero, ¿cuál es el clima intelectual que encontramos en Europa en el siglo XIX? Por una parte, la filosofía, bajo la influencia cartesiana, mantenía la idea de hombre como ser racional, dotado de conciencia: por lo tanto, la psicología (aún concebida como rama de la filosofía)

se constituía como la explicación racional de los hechos de conciencia.

El avance importantísimo de las ciencias experimentales proporciona un modelo tentador: una metodología rigurosa que permite ampliar los dominios del saber humano, mediante la formulación de leyes que pudieran dar cuenta de verdades claras, unívocas e inmutables. La defensa de la ciencia experimental tiene su máximo exponente doctrinario en el fundador del positivismo, Augusto Comte (1798-1853), quien señala textualmente:

"...el espíritu humano renuncia a las búsquedas absolutas (metafísicas y teológicas), que corresponde a su infancia; circunscribe sus esfuerzos al dominio exclusivo de la verdadera observación, la única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles, sabiamente adaptados a nuestras reales necesidades... En una palabra, la revolución fundamental que caracteriza la fuerza de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en todos los dominios la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple búsqueda de las leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados" (Comte, A.: *Discurso sobre el espíritu positivo*).

De esta forma queda resumido el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales, con su correlativa preocupación por la medición y por la predicción: la función de las ciencias experimentales no era la de explicar los fenómenos, sino la de preverlos con exactitud.

En el positivismo comteano no hay posibilidad de ubicar al sujeto, y la idea de experiencia subjetiva tiene como estatuto la ficción metafísica.

Con respecto a la psicología, ya Kant, en el siglo anterior, había afirmado la imposibilidad de que se convirtiera en una ciencia, dado que los fenómenos psicológicos carecen de una dimensión espacial y, por lo tanto, no son susceptibles de medición ni de "tratamiento matemático". Más tarde, también Comte le niega un lugar en su clasificación de las ciencias, distribuyendo su objeto de estudio entre la fisiología y la sociología.

Veamos algunos elementos básicos del positivismo.

De manera general, este concepto caracteriza una actitud epistemológica ligada a la práctica de diversos métodos científicos, al mismo tiempo racional y experimental.

En tanto teoría del conocimiento, sólo admite la realidad de los hechos e investiga específicamente las relaciones entre ellos.

Entre los rasgos que la caracterizan, podemos nombrar:

El rechazo a la metafísica: el fenomenismo, es decir, la consistencia de la realidad, estaría dada por los hechos observables, por las impresiones sensoriales.

Unidad de las ciencias: tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales tienen un mismo tipo de abordaje e inclusive un mismo método.

El espíritu humano debe renunciar a conocer la esencia de las cosas y limitarse a la observación de los hechos de la experiencia y de sus relaciones invariables, de donde surgen las leyes de la naturaleza. Toda proposición que no pueda ser reducida al simple enunciado de un hecho no puede ofrecer ningún sentido real ni inteligible.

Anthony Giddens hace la siguiente descripción:

*"Según Comte, las relaciones lógicas entre las ciencias ofrecen el hilo conductor para interpretar su formación sucesiva como campos de estudio separados en el curso de la evolución del pensamiento humano. Las ciencias que surgieron primero —la matemática, la astronomía y después la física— se ocuparon de las leyes más generales o abarcadoras de la naturaleza, las que rigen los fenómenos más apartados de la manipulación y la participación humana. A partir de ahí la ciencia penetró cada vez más hondamente hacia el interior del hombre mismo, pasando por la química y la biología, hasta culminar en la ciencia de la conducta humana que Comte originalmente llamó 'física social' y luego rebautizó 'sociología'. Este proceso no se consuma sin lucha, la comprensión científica se alcanza al cabo de la progresión de la vida intelectual, tras recorrer los estadios teológico y metafísico. El pensamiento humano en su conjunto, así como cada ciencia por separado, progresa siguiendo los estadios teológico, metafísico y positivo. En el teológico el universo se comprende determinado por la acción de seres espirituales; esta etapa (...) es el necesario punto de partida del intelecto humano y tiende a su culminación en el cristianismo, con el reconocimiento de un único Dios todopoderoso. La fase metafísica sustituye a esos espíritus móviles por esencias abstractas, preparando así el camino para el advenimiento de la ciencia, o como lo llama Comte, el estadio fijo y definitivo del pensamiento..." (Comte, "Popper y el positivismo", en *Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Paidós, 1997).*

El hombre, entonces, alejándose poco a poco del estadio teológico (caracterizado por la búsqueda de las causas primeras), y más tarde del estadio metafísico (búsqueda de las causas abstractas), encontrará el camino hacia el *estadio positivo* (búsqueda de las leyes relacionales entre los hechos).

Esta sucesión de períodos que Comte llamo "ley de los tres estadios", en realidad nunca fue demostrada, pero tuvo numerosos adeptos, en particular fuera de Francia. En Gran Bretaña, en EEUU y también en América latina, la divisa del Positivismo, "Orden y Progreso", se encarnó en muchas logias, fuertes y populares entre las clases dirigentes de nuestros países; es por eso que la podemos ver con cierta frecuencia. Figura, por ejemplo, en la bandera del Brasil. (Cabe destacar que esta divisa dejó una fuerte impronta y no es extraño encontrarla actualmente en diferentes países señalando el horizonte ideológico de los grupos que la utilizan).

Este lema surge tanto frente a la "metafísica revolucionaria" como frente a las connotaciones reaccionarias del catolicismo del siglo XIX. Ambos, por otra parte, enfrentados entre sí. Para Comte "los católicos buscan el orden oponiéndose al progreso. Los revolucionarios procuran el progreso en detrimento del orden". El orden de los primeros no es más que la regresión a la aristocracia feudal, mientras que el progreso de los segundos es la subversión a toda forma de gobierno.

Otro acontecimiento que marca el clima intelectual del siglo XIX fue la extraordinaria repercusión de la teoría de la evolución, de Darwin, que contribuyó a afianzar la idea del hombre como ser natural. Deja de ser así el ser privilegiado de la Creación, amparado (y condenado) por leyes divinas, para convertirse en un objeto más del conocimiento, sujeto a las leyes de la naturaleza.

Es importante señalar la influencia que tuvieron en la ciencia y la cultura de Occidente del siglo XIX las teorías evolucionistas de Lamarck y particularmente de Darwin, quienes dan a conocer la idea que ya venía

siendo anunciada desde el siglo anterior: la diferencia entre el hombre y los animales es fundamentalmente de grado, ya que "el origen de la variedad de las especies tiene un tronco común".

A partir de estas teorías se cuestiona la concepción de ser humano como un ser privilegiado respecto del resto. Lo que rescatamos de la teoría darwiniana es fundamentalmente la noción de continuidad en la cadena evolutiva que culmina con el ser humano. Cabe señalar que la teoría darwiniana es esencialmente biológica y trata de explicar los mecanismos de la evolución, a los que deben corresponder descripciones filogenéticas; es decir que esa continuidad de la cadena evolutiva tiene sustento esencialmente en el plano biológico (aunque el alcance y profundidad en el orden de las ideas desborda largamente el ámbito de lo biológico e influye en las ciencias sociales y en las ideologías políticas).

Insistimos sobre el carácter biológico de la teoría evolucionista debido a la frecuente extrapolación que se hizo de ella y que dio lugar a lo que se llamó "darwinismo social", tema que no será desarrollado aquí, pero sí es necesario mencionar que una lectura positivista de la teoría darwiniana lleva a considerar al ser humano como una mera prolongación del resto de los animales, sin tener en cuenta algunas características que les son propias y que lo diferencian del resto.

Autores como Ernst Cassirer y Lévi-Strauss se encargan de delimitar y redefinir el concepto de ser humano, como vimos más arriba. Nos referimos especialmente a su capacidad de simbolizar y en consecuencia de su inseparabilidad del orden de la cultura.

Posiblemente sea éste un primer elemento que permita desentrañar el tema del objeto de la psicología, a

partir del momento en que el ser humano es concebido, no desde el orden de la naturaleza, como mera continuación de la cadena evolutiva, sino como un producto de la cultura e indisolublemente ligado a ella. Concebido así, las características que adquiere lo alejan de las concepciones biológicas y positivistas.

En realidad, recién fue posible salir de esta situación a mediados de este siglo. Foucault lo dice con claridad:

"...la idea de una precisión objetiva y casi matemática en el campo de las ciencias humanas deja de tener realidad si el hombre mismo deja de pertenecer al orden de la naturaleza. Es entonces a una renovación total que la psicología se obliga en el curso de su historia: al descubrir un nuevo estatuto para el hombre, ella se impone, en tanto ciencia, un nuevo estilo".

Esta apretada síntesis intenta dibujar los trazos más gruesos que caracterizaron el clima positivista del siglo XIX, con el objeto de *delimitar el contexto en el cual se produce el momento fundacional de la psicología como campo autónomo del saber*. Como toda síntesis, conlleva el defecto del esquematismo y resulta injusta para con la extraordinaria complejidad y riqueza de las ideas de los autores citados.

Teniendo presente las mencionadas limitaciones, se ejemplificará un concepto que es de central importancia: todo fenómeno (en especial, los fenómenos humanos) empieza a cobrar sentido y a hacerse inteligible en la medida en que lo ubiquemos en el contexto del cual emerge (y los contextos siempre son múltiples: científico, social, cultural, ideológico, político, económico, etcétera).

Volviendo a la creación del primer laboratorio de psicología experimental, en el año 1879, se puede decir que

Wundt reafirma con su laboratorio una larga tradición presente en Alemania, *que intentaba determinar un correlato directo entre los fenómenos psíquicos y los orgánicos.*

J. F. Herbart (1776-1841) intenta aplicar la matemática al estudio de la vida psíquica, E. H. Weber (1795-1878), anatomista y fisiólogo, se dedica al estudio de las sensaciones. G. Fechner (1801-1887), filósofo y profesor de Física, retoma las investigaciones de Weber y se propone dar forma matemática a la relación entre sensación y excitación.

Todas estas investigaciones son las que inauguran la introducción de la medición en psicología. Es por esto que se encuentra, en los orígenes de lo que es dado en llamar "psicología científica", las denominaciones de "psicofísica" y "psicofisiología".

Estos antecesores de Wundt, al igual que él, se ocuparon de tratar de establecer *relaciones entre fenómenos físicos y procesos psíquicos.*

Pero W. Wundt (1832-1920) ocupa un lugar de fundamental importancia en la constitución de la psicología experimental. Tuvo una fuerte influencia del positivismo y podemos encontrar en su propuesta los rasgos que mencionamos más arriba como característicos del positivismo de su época: el rechazo a lo metafísico, por especulativo; al llamado fenomenismo, ya que su objetivo fue elaborar una psicología admitiendo sólo "hechos" observables, recurriendo a la experimentación y la medición, la unidad de la ciencia, ya que el abordaje de los fenómenos psíquicos los realiza a través de lo que consideraba el método científico, es decir, el utilizado por las ciencias físico-naturales.

Es así como la búsqueda de las relaciones entre lo físico y lo psicológico lo lleva a afirmar que "...nada

ocurre en nuestra conciencia que no encuentre su fundamento sensorial en procesos físicos determinados".

Al respecto, Reuchlin dice: "Su sistema reposa sobre la dualidad y el paralelismo del cuerpo y del espíritu. El objeto de la psicología lo constituyen las experiencias inmediatas del individuo, accesibles tan sólo por medio de la introspección, método que consiste en pedir al mismo individuo un informe sobre lo que piensa o siente, en una palabra, sobre sus estados subjetivos. Su método es esencialmente analítico. Consiste en disociar en 'elementos' los procesos conscientes, determinando leyes que rigen sus conexiones."

Asomarse, aunque sea someramente, al contexto científico-filosófico del siglo XIX quizás permita comenzar a comprender la razón por la cual se ubica el nacimiento de la psicología como ciencia independiente en el año 1879, coincidente, como vimos, con la fundación, en Leipzig, del "primer laboratorio de psicología experimental".

En primer lugar, no es posible dejar de mencionar que, si se acepta ese hito como demarcatorio entre lo "científico" y lo "pre-científico" en psicología, estamos presuponiendo un criterio de cientificidad derivado del positivismo decimonónico. Efectivamente, la psicología sólo puede recibir su diploma de "ciencia" en la medida en que demuestre la utilización del método experimental y se ajuste a los principios y procedimientos de las ciencias naturales. Todo lo anterior, por lo tanto, fue considerado especulativo, metafísico y carente de valor científico.

En realidad, esta nascente disciplina autónoma comenzó siendo una "psicofísica" o una "psicofisiología", que intentaba establecer las conexiones entre la vida psíquica y sus correlatos anatómicos y fisiológicos (el viejo problema de encontrar las relaciones entre el alma y el cuerpo).

Wundt, de formación fisiológica pero también filosófica, decide romper con la psicología "metafísica" del alma, basada en la introspección "pura" (es decir, no experimental), y fundar una psicología experimental que cumpla los requisitos de la ciencia natural. Será una ciencia cuyo objeto de estudio sea la "experiencia interna" (es decir, la conciencia), y el método a utilizar será la "introspección experimental".

Es necesario detenerse brevemente para reflexionar sobre las características de ambas coordenadas, ya que son subrayadas habitualmente para identificar a la psicología del siglo XIX (lo que, por otra parte, constituye una generalización indebida).

Con respecto al objeto de estudio, señala Wundt que "toda manifestación del espíritu humano tiene su causa última en los fenómenos elementales de la experiencia interna". Dichos elementos fueron, desde un primer momento, la sensación y la imagen (más tarde se agregaron los sentimientos); por lo tanto, era una psicología elementalista y analítica: intentaba descomponer la vida psíquica en sus elementos simples, para estudiarlos, y luego recomponerlos a través de formas de asociación. Con anterioridad a esta constitución de la psicología como ciencia experimental, ya la filosofía dominante de los procesos mentales era el asociacionismo, es decir, la tesis de que la vida mental puede ser explicada en términos de dos componentes básicos: "ideas" (o elementos) y "asociaciones" entre ellas. El asociacionismo se remonta, como antecedente, a las tres leyes de la memoria enunciadas por Aristóteles. Asociación por contigüidad en el espacio o el tiempo, asociación por semejanza y asociación por contraste. El pensamiento, por ejemplo, sería una especie de encadenamiento asociativo de ideas e imágenes.

Wundt considera que todo lo que ocurre en la conciencia tiene su basamento en procesos fisiológicos específicos que reciben las impresiones externas y las transforman en movimiento. Es decir, la vida psíquica sería un estamento "intermedio" entre la impresión sensorial y el movimiento.

Con respecto al método, en realidad, es análogo al de la experimentación fisiológica. La llamada "introspección experimental" se diferencia de la introspección clásica o pura por el hecho de ser guiada por el experimentador. Pero, señala Wundt: "Sólo puede hablarse de una aplicación del método experimental al dominio psicofísico fronterizo", es decir, al campo de lo sensorial, que es lo que puede ser controlado por el experimentador. La experimentación permite el control de los datos pasivos proporcionados por la introspección. De este modo, el método se transforma de "especulativo" en "científico".

Así, las experiencias de laboratorio comienzan a ocupar un lugar central en los textos de psicología. Théodule Ribot, teórico de aquella nueva psicología experimental, afirma que para emprender con éxito las investigaciones psicológicas "es necesario conocer las matemáticas, la física, la fisiología, la patología, tener una materia para manipular, instrumentos al alcance de la mano y, sobre todo, el hábito de las ciencias experimentales". Se legaliza, por lo tanto, el trasvasamiento de métodos y procedimientos desde las ciencias naturales hacia la psicología.

Con un estilo muy gráfico, Georges Politzer describe ese momento:

"Primeramente surgió Wundt, que preconizó la psicología sin 'alma', comenzando la migración de los aparatos de

laboratorio de fisiología a los laboratorios de los psicólogos. ¡Qué orgullo, qué regocijo! ¡Los psicólogos tenían laboratorios y publicaban monografías! ¡No discutamos más, calculemos! Se asían los logaritmos por los cabellos, y Ribot calcula el número de células cerebrales con el fin de saber si pueden alojar todas las ideas. La psicología científica vino entonces al mundo." (Crítica de los fundamentos de la Psicología)

Es posible afirmar que la frontera entre la psicología anterior (metafísica, especulativa) y la nueva psicología experimental del siglo XIX es una frontera metodológica: de un lado habría métodos reflexivos, intuitivos o especulativos; del otro, métodos objetivos.

En este momento de ruptura entre la psicología como rama de la filosofía y la psicología como ciencia experimental se sientan las bases de una discusión epistemológica que va a atravesar la historia de la psicología hasta el presente: de un lado, quienes postulan la necesidad de que la psicología, si pretende ser una ciencia, debe adoptar los criterios de la ciencia experimental positiva; del otro, quienes afirman que, al ser el objeto de estudio de la psicología un objeto histórico y no estático, el estatuto de cientificidad de la psicología debe alcanzarse a través de criterios radicalmente diferentes a los de las ciencias naturales.

Criterios de cientificidad y aproximación epistemológica

A pesar de que en la actualidad la noción de contextos científicos es fuertemente criticada por diversos autores, ella puede permitir una aproximación pedagógica a los diferentes ámbitos en que se produce el quehacer científico, es decir, las diferentes áreas de reflexión y análisis en las cuales se ponen en juego criterios epistemológicos. Estos son: el *contexto de descubrimiento*, el *contexto de justificación* y el *contexto de aplicación*.

El primero tiene que ver con la manera como un investigador llega a enunciar sus hipótesis o afirmaciones y en él intervienen los factores más variados (características psíquicas, factores sociales, económicos, ideológicos u otros). El contexto de descubrimiento hace referencia a cómo surgen en el científico las hipótesis a explorar. Aquí es difícil negar la intervención de factores independientes de la razón. El modo como surgen las hipótesis a investigar tiene que ver no sólo